

Diario bastardo

de Salvador Castañeda

Edith Negrín

Salvador Castañeda habitó una temporada en el infierno, constituido por varios establecimientos penitenciarios mexicanos a causa de sus acciones en un grupo armado en la década de los sesenta. Los suplicios del presidio, capaces de destruir el cuerpo, la mente y el alma, si existe, no lograron aniquilar al guerrillero; antes bien lo llevaron a descubrir una nueva vocación, la de escritor.

Nacido en el Ejido de San Isidro, Municipio de Coahuila, en 1946, Castañeda fue integrante del grupo llamado Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), y se inició en la literatura cuando cayó en prisión, impulsado por la urgente necesidad de comprender sus vivencias. Surgió así la novela titulada *¿Por qué no dijiste todo?*, que obtuvo el premio Juan Grijalbo en 1979 y fue publicada un año después. Con esta obra, el autor abre una saga que desarrollará en sus siguientes libros, alrededor del eje de la militancia y la cárcel. La narración se cuenta asimismo entre los primeros *testimonios de la guerrilla* de la década, en la voz de uno de sus protagonistas.

Si bien algunos críticos advirtieron diversas deficiencias formales en *¿Por qué no dijiste todo?*, otros hicieron notar que la intensidad y fuerza expresiva de la escritura aminoraban sus defectos. Desde su ópera prima, Salvador Castañeda reconoce como

figura fundamental en su genealogía literaria a José Revueltas, narrador paradigmático de los márgenes ocultos de la vida nacional. En efecto, el coahuilense se ha adscrito explícitamente a la poética del gran escritor comunista, decidido a plasmar en la ficción el “lado moridor” de la realidad.

Las experiencias del cautiverio germinaron asimismo el segundo libro de Castañeda, cuya primera edición apareció en 1992 con el nombre de *Los diques del tiempo*. A finales de 2004 se publica la segunda edición de este texto, que ahora se titula *Diario bastardo* y lleva el subtítulo de “Diario desde la cárcel”.

El cambio de nombre obedeció, ha dicho el autor, a una sugerencia del crítico Evodio Escalante, quien prologa la segunda edición. No deja de ser un hecho interesante que en el acabado del texto haya intervenido la opinión de un lector profesional, y, en efecto, el título cobra nuevas dimensiones significativas cuando se lee en juego con el prefacio; la historia narrada también. No obstante, a mí me gustaba más *Los diques del tiempo* que conserva resonancias poéticas de las denominaciones revueltianas.

En *¿Por qué no dijiste todo?* la metafiction, el relato de la gestación y la escritura de la novela que el lector tiene entre sus manos son fundamentales. La compo-

sición del texto escrito, la lucha por conservarlo en las inhumanas condiciones del penal es la tabla de salvación que permite al protagonista sobrevivir a la opresión y a la adversidad.

Lo mismo ocurre con el presente libro. Pese al título, no es precisamente un diario —advierte el autor— pues lo que se cuenta corresponde tal vez a una séptima parte de lo que duró el encierro. Es un diario, sin embargo, en tanto registro íntimo y flexible de la vida cotidiana. El protagonista relata la dificultad por preservar esos apuntes:

tomar notas ahí adentro exigía inflexibles medidas de seguridad, no tanto por la vigilancia interna o los registros repentinos celda por celda espulgando todos los rincones (incluso en nuestros pliegues) en busca de cualquier cosa por escrito; no tanto por eso como por las incursiones que hacen a la cárcel, tanto la Judicial Federal como los cuerpos antiguerrilleros, que no se limitan a la búsqueda sino a la tortura...

La sempiterna amenaza de la represión, frente a la potencialidad subversiva de todo papel cubierto de letras, obligó al autor del diario, a ese *alter ego* de Castañeda, a esconder, destruir, rehacer una y otra vez los

Los suplicios del presidio, capaces de destruir el cuerpo, la mente y el alma, si existe, no lograron aniquilar al guerrillero; antes bien lo llevaron a descubrir una nueva vocación, la de escritor.

Salvador Castañeda

DIARIO BASTARDO



LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS
narrativa

apuntes. Así, el diario ofrece una sucesión de episodios relativamente carentes de continuidad.

Los fragmentos de *Los diques del tiempo / Diario bastardo*, fueron escritos más o menos hacia la misma época que ¿*Por qué no dijiste todo?*? no obstante, los doce años que median entre ambos libros señalan los avances en la formación literaria del autor. Hay una diferencia sustancial entre el guerrillero que con pluma insegura y temblorosa, si bien apasionada, deja salir

a borbotones los terribles acontecimientos vividos, en su estreno como novelista, y el que ensambla los apuntes del diario de la cárcel, que ya se sabe escritor. La escritura de *Los diques del tiempo* es mucho más decantada, más precisa, incluso más poética que la de la novela. La segunda edición del *Diario bastardo*, corresponde a un autor en la madurez, que ha dado a la imprenta cinco libros, ha sido objeto de reconocimientos y está consciente de que sus lectores existen.

El espacio textual remite al encierro que abarca el paso del prisionero por tres distintos reclusorios. La escritura alterna la acumulación de anécdotas inconexas, las voces y los ruidos, las reflexiones reiterativas, con silencios significados por espacios en blanco. Las voces recrean la violencia abierta del penal, los silencios, la violencia reprimida, siempre latente. Entre las líneas se puede leer asimismo valiosa información sobre el momento histórico.

El narrador del *Diario bastardo* consigue distanciarse de los hechos narrados, tratarlos como un espectáculo; son constantes las comparaciones de los episodios con piezas dramáticas:

nosotros estamos sobre el escenario del teatro y ellos abajo como espectadores de aquella obra, aunque eran ellos los que actuaban, como si el binomio actor y espectador se hubiese dislocado y apareciera invertido desde nuestra llegada.

Las atrocidades reiteradas parecen ser un poco más tolerables si se ven como una función, así el narrador describe la golpiza recibida por un preso: “y otra vez da comienzo aquella especie de ensayo, aquel insistir en una misma escena, en un mismo teatro”.

A pesar de que el lenguaje oficial, con su insistencia en lo políticamente correcto, al desvincular a los significantes de sus significados, vacía las palabras de sentido, contribuyendo al embrollo entre escenarios reales y ficticios, la lucidez del prisionero desvirtúa esa pretensión:

los carceleros hacen un burdo intento por esconder el verdadero significado del encierro largo. Al garitón de vigilancia quieren que lo llamemos puesto de observación. A los *monos* custodios. A las crujiás, dormitorios. A las celdas, estancias. A la cárcel, reclusorio o centro de rehabilitación.

Con esta segunda edición de *Los diques del tiempo / Diario bastardo*, Salvador Castañeda confirma su legítima inscripción en la narrativa mexicana. ■

Salvador Castañeda, *Diario bastardo*, Gobierno del Estado de Coahuila, México, 2004.